

de la montaña no cuenta mas que cuatro bienaventuranzas, siendo así, que San Mateo enumeró ocho?

Si el evangelista San Lucas observa bien la sucesion del tiempo, el lugar en que predicaba Jesus era probablemente en el monte Olivete, porque éste está situado cerca de la ciudad santa, en el camino que va á Bethania, distante quince estadios, es decir, media legua larga ó tres cuartos de hora escasos de Jerusalem, y de la residencia de María, Marta y Lázaro.

“Y les dice: ¿Quién de vosotros tendrá un amigo é irá á buscarle á media noche y le dirá: Amigo, préstame tres panes (*), porque ha llegado á mi casa un amigo mio que va de camino, y no tengo nada que darle? Y respondiendo aquel desde adentro dice: No me importunes: ya está cerrada la puerta, y mis criados están en la cama: no puedo levantarme y dártelos. Y si el otro persistiere en llamar, os digo, que si no le diere levantándose porque es su amigo, á lo menos se levantará por su importunidad, y le dará cuanto necesite. Y yo os digo: Pedid, y se os dará: buscad, y hallareis; y llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe, y el que busca, halla, y al que llama, se le abrirá. Y ¿quién de-

48; con todo, se cree que no le compuso hasta despues de volver de Roma, á donde le acompañó á San Pablo el año 64.

(*) Por esta semejanza nos enseña el Señor á perseverar en la oracion, y á no desistir de ella, aunque no recibamos luego lo que pedimos. Porque como dice Tertuliano (*Apolog.*, Cap. XXXIX), esta violencia que se hace á Dios le es muy agradable. (Nota del Illmo. Scio al cap. XI de San Lucas).

vosotros pide pan á su padre, y éste le da una piedra? ¿O si pide un pez, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le alargará un escorpion? Si, pues, vosotros siendo malos sabeis dar buenos dones á vuestros hijos, ¿cuánto mas vuestro Padre del cielo dará un buen espíritu á los que le piden? (San Lucas, XI, 5 á 13).”

CAPITULO IX.

OTROS DISCURSOS DE JESUCRISTO.

Diferentes escritores han manifestado ya, que no es posible indicar siempre con certeza, la sucesion de los acontecimientos, cotejando los cuatro evangelistas. Todavía es mas difícil determinar la época en que nuestro Señor pronunció tal ó cual discurso, de que no quisiera yo omitir á sabiendas ni una sola palabra, aunque no siempre sea fácil ni aun posible, distinguir las circunstancias en que expresa mas de una vez el mismo pensamiento, con palabras algo diferentes (lo que necesariamente debia suceder, supuesto que hablaba en ocasiones análogas á personas semejantes), y en que algunos evangelistas le hacen decir lo mismo y en la misma ocasion, en términos un tanto distintos. Hasta esta diferencia puede tener su significacion: por ejemplo, en el sermón de la montaña dice Jesucristo, segun San Mateo (Cap. V, v. 48): “Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto;” y segun San Lucas (Cap. VI,

v. 36) dice: "Sed, pues, misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso."

Inmediatamente despues de lo que hemos visto en el capítulo precedente, siguen en San Lúcas algunas narraciones y discursos que leemos en San Mateo y San Márcos en una época anterior; pero San Lúcas nos comunica las palabras siguientes de Jesucristo, que hemos oido en el discurso de la montaña, citado por San Mateo, excepto lo que se añade al fin: "Tu ojo es la antorcha de tu cuerpo. Si tu ojo fuere simple, todo tu cuerpo será luminoso; pero si fuere malo, tu cuerpo tambien será tenebroso. Mira, pues, no sea que la luz que hay en tí, sea tinieblas (1). Así, si todo tu cuerpo fuere luminoso sin tener ninguna parte de tinieblas, será todo luminoso y te iluminará como la lámpara de resplandor. (San Lúcas, XI, 34 á 36)."

Lo que es hermoso, dice Sócrates en Platon, lo es solamente por la participacion de la hermosura primitiva: el sábio es sábio por la participacion de la sabiduría, etc. La sustancia de Dios es simple. Lo simple es simple por su participacion en la mas alta simplicidad. La voluntad dirigida hácia Dios, que no quiere mas que lo

(1) La Vulgata dice tambien: *Vide ergo ne lumen quod in te est, tenebræ sint*; así como las traducciones nuevas que tengo á la vista. Sin embargo, me parece que el griego *scopéi ouñ, me to phos to en soi scotos estin*, tiene mas bien este sentido: Mira, pues, si la luz no es acaso tinieblas en tí. Es una satisfaccion para mí ver que Hugo Grocio halló el mismo sentido. *Laudo eos, dice, qui vertunt: Considera an non lux tua tenebræ sint.* (Annot. in novum Test. a. h. 1).

que Dios quiere, porque Dios lo quiere, y como Dios lo quiere, debe hacerse en nosotros la lámpara, con la cual debemos dirigirnos para *caminar delante del Señor y llegar á ser perfectos, para caminar en la luz, así como él está en la luz.* (Epístola I de San Juan, I, 7). En esto consiste el misterio simplicísimo de la simplicidad, y la perfeccion entera de los espíritus. El mundo mismo dice de un hombre que se deja arrebatar de sus pasiones en detrimento de sus intereses temporales, que está obcecado, que está ciego. No menos ciego es el ojo del sábio mundano, y su estado es tanto peor, cuanto que cree ver y ver bien.

La pureza de intencion dirigida hácia Dios en todo lo que hacemos, derrama luz sobre todas nuestras acciones, y nos hace *participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios*, como dice San Pablo. (Epist. á los Rom., VIII, 21). Esta libertad parece como una servidumbre al mundo subyugado por las concupiscencias pasajeras, siendo así, que solo es verdaderamente libre aquel cuya voluntad se conforma con la voluntad de Dios, y por este medio participa, por decirlo así, de la omnipotencia de Dios, como dice el gran Fenelon en una parte, si no me engaño, porque nada le sucede contra su voluntad, porque quiere todo lo que Dios quiere, y porque dichoso en el amor, no lo quiere sino por amor.